

LUZ QUE ENVUELVE AL MUNDO



Maria Voce

# LUZ QUE ENVUELVE AL MUNDO

*Reflexiones sobre la espiritualidad  
de Chiara Lubich*

Coordinadores: Josiane Nasr y António Borges

Prólogo de Andrea Riccardi

Introducción de Jesús Morán



Ciudad Nueva

1ª impresión: mayo 2021

Título original: *Luce che avvolge il mondo.*  
*Riflessioni sulla spiritualità di Chiara Lubich*

© 2020, Città Nuova Editrice  
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma  
[www.cittanuova.it](http://www.cittanuova.it)

Traducción: *Traductores varios*  
Edición: *Ana Hidalgo*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2021, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-497-0  
Depósito legal: M-15.990-2021

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

## Prólogo

Este libro de Maria Voce muestra el crecimiento del mensaje de Chiara Lubich en el Movimiento de los Focolares tras su muerte, ocurrida en 2008. El «pueblo nacido del Evangelio» –así se refiere al Movimiento el libro de Enzo Maria Fondi y Michele Zanzucchi sobre Chiara y los Focolares– ha permanecido vinculado a la herencia de la fundadora. Su mensaje no es un cuerpo de ideas que solo tienen valor en sí mismas, sino algo que conecta con una realidad viva: la de los focolarinos hoy. Maria Voce, que sucedió a Chiara como presidente del Movimiento, escribe: «Es, pues, un acercarnos juntos a algo ya conocido, que Chiara ya vio proféticamente y que, al mismo tiempo, vemos como un terreno por explorar...».

He aquí el sentido de las intervenciones de Maria reunidas en este volumen: recorrer algo ya conocido (como los discursos, mensajes y reflexiones de Chiara desde 1943), y a la vez penetrar en una comprensión renovada de su doctrina, porque el mundo en que vivimos es diferente y sus preguntas son nuevas. Con su responsabilidad de presidente de los Focolares, Maria Voce interroga al mensaje de Chiara Lubich a la luz del presente y de la última década de vida del Movimiento, y lo hace con la humildad y la tenacidad que la caracterizan.

De hecho, María no ha querido ser nunca una repetición de Chiara: se ha diferenciado en el estilo y en el enfoque, con mucha humildad, pero también ha trabajado tenazmente para releer el mensaje de su predecesora, convencida de que la Obra tiene que encaminarse hacia el futuro. Así me parece que se ha de entender el libro que tenemos entre las manos. Hoy, doce años después de la desaparición de Chiara, hay que decir que la elección de María Voce se ha revelado no solo como la de una intérprete correcta, sino valiente. Tenemos que expresarle nuestra gratitud por haber realizado con lucidez y serenidad una tarea nada fácil. Si hubiera buscado protagonismo personal después de una personalidad fuerte y carismática como Chiara, habría bastado con insistir en la discontinuidad y quizá exhibirla. Si no hubiera sido valiente, se podría haber limitado a repetir lo que Chiara dijo.

Pero María no ha querido repetir sino releer. Ha releído el mensaje y el carisma de Chiara en una Iglesia y en un mundo que han cambiado. Porque los movimientos espirituales crecen en la tensión profunda entre la fidelidad a los orígenes y al carisma, por una parte, y por la otra, la exploración de la vida y de la historia de mañana.

Recuerdo que, hace muchos años, asistía yo junto a Chiara a una reunión en la que un cardenal intervino –con ingenuidad y no demasiado tacto– diciendo que la verdad de un movimiento se ve a la muerte del fundador. A la salida del encuentro y comentando con Chiara los distintos discursos, esta última, ya avanzada en años, me dijo que el cardenal no había estado muy ama-

ble con aquella frase. Nos reímos. Y añadió que la verdad de un movimiento o de cualquier comunidad cristiana se ve cada día en la caridad. Para ella, las palabras del Evangelio de Juan habían sido siempre una referencia: «Por esto sabrán todos que sois discípulos míos, si os tenéis amor unos a otros» (Jn 13, 15). Le recordé estas palabras, y de ese modo concluyó nuestra conversación con un poco de ironía, así como con una llamada fuerte a la caridad como característica fundamental de la veracidad cristiana.

La verdad de un movimiento se ve, cada día y en todo tiempo, por la caridad que tiene con todos, con los pobres y entre quienes participan en él. Maria Voce escribe: «Chiara intuye inmediatamente que el amor de Dios no le concierne solo a ella, sino que llega a todos. Aquí está la primera novedad de la espiritualidad –prosigue–, ese “algo más” sobre la comprensión de Dios Amor que desde aquel primer instante se va delineando».

Con esta intuición nace la pasión comunicativa de Chiara: desde el comienzo quiere comunicar a todos el descubrimiento del Evangelio del amor, y lo hace mediante el encuentro y escribiendo. De hecho, había en ella una verdadera pasión por la relación, el encuentro y la amistad. El mensaje evangélico pasa a través de una red de relaciones amistosas y fraternas. Y esta pasión –«fuego» podríamos llamarla con una expresión que a ella le gustaba– vencía la timidez y la reticencia, normales en una joven mujer dentro de una Iglesia tan masculina y en una sociedad conflictual como el mundo de la guerra mundial y de la guerra fría, donde el Movimiento da sus primeros pasos. La larga vida de Chiara

es un mar de encuentros con personas y mundos diferentes.

Releer y no repetir es el mensaje de este libro. Releer expresa una doble fidelidad: al Evangelio y al mensaje de Chiara, así como a nuestro tiempo. Chiara guio al Movimiento dentro de la historia con atención. Su lenguaje nunca se mezcló con la política ni con las polémicas cotidianas, pero la fundadora estuvo atenta a los acontecimientos. Era una atención a los «signos de los tiempos», de los que hablaron Juan XXIII y el Concilio Vaticano II. Trabajaba mucho para comprender las diversas situaciones y estar en sintonía con ellas. No hay más que ver con qué atención se preparaba para sus visitas a los distintos países, profundizando en su situación.

Se comprende el valor del carisma de la unidad, nacido durante los duros años de la guerra mundial, madurado cuando el mundo estaba dividido por la guerra fría y las sociedades europeas se desgarraban por una vida política y social conflictual. El carisma tiene una fuerza de atracción también hoy, en este mundo nuestro al que ha llegado la globalización de los flujos financieros y económicos, donde las comunicaciones se han mundializado pero no ha tenido lugar una globalización espiritual mediante el diálogo.

En 1968, una personalidad que estimaba mucho a Chiara y que tuvo un papel relevante en sus relaciones con Pablo VI, el patriarca ortodoxo de Constantinopla Atenágoras, escribía: «Qué peligro si los pueblos, un día, acceden a la unidad fuera de las estructuras y de la teología de la Iglesia. Por eso la unión no debe ser una negociación..., sino una creación de vida por parte de

quienes luchan por el amor y la paz». El patriarca había intuido que el mundo, ya en aquellos años, era objeto de un proceso de globalización y se iba a unificar progresivamente en ciertos aspectos: la unidad era el reto de los cristianos en muchos niveles. Atenágoras temía la unificación del mundo sin la unidad de los cristianos, fermento de una unidad espiritual más amplia mediante el diálogo y el amor.

Así pensaba también Chiara, que tenía otra historia pero halló una identidad de sentimiento con el anciano patriarca. Había que crear una vida nueva luchando por el amor y por la paz. Chiara desarrolló los «diálogos» en el mundo cristiano pero también entre religiones, culturas y diversos humanismos. La unidad no es ante todo un proyecto político o una acción social: «Tenemos que encontrar un nuevo fervor y, siempre orientados al *ut omnes*, alimentar este incendio de amor en el mundo –escribe Maria Voce. Y prosigue–: Del amor al hermano han nacido los movimientos de amplio alcance; del amor al hermano han nacido nuestros cinco diálogos, con las numerosas inundaciones».

Por otra parte, la unidad impregna en profundidad la estructura misma del Movimiento, convirtiéndola en una realidad con una visión global del mundo que supera fronteras étnicas y nacionales, esos localismos y esos ensimismamientos emergentes y fuertes en este tiempo de globalización. La unidad no crea mujeres y hombres desarraigados de su entorno, sino que los sujeta a la realidad concreta, aunque con una gran apertura a la fraternidad universal. Es la aportación que los focolarinos dan con frecuencia y pueden dar en las diversas situaciones,

recordando que hay un mundo más grande al que amar, están las fronteras del ecumenismo y de las religiones.

En cierto sentido, la intuición de Chiara, que estructuró y orientó el Movimiento, era providente respecto al mundo de entonces, mucho más nacional, si no provincial. Era providente respecto al movimiento laico por excelencia de entonces, la Acción Católica, estructurada de modo nacional, de la cual la joven Chiara se declara deudora en su juventud. En cierto modo su carisma se preparaba para aceptar el reto de dar alma al mundo global, no desde arriba, sino con el arraigo de los focolarinos y de los focolares en muchos lugares del mundo, viviendo una comunión de fe y de sentimientos.

La historia del Movimiento no está toda escrita ya. Tiene un futuro. No la escribieron del todo Chiara y las primeras generaciones. En la continuidad de un carisma hay un futuro que vivir y realizar para el bien del mundo, al servicio de la Iglesia y de la unidad de la familia humana. Abriéndose a las demandas y a los encuentros del futuro, caminando con fidelidad a una tradición espiritual, algo interior y profundo crecerá más en el movimiento de mañana. Por eso María Voce quiere releer y no repetir el mensaje de Chiara, con una apertura confiada al mañana, que no prevemos sino que solo vislumbramos.

Gregorio Magno, un papa que vivió en un tiempo duro, mientras el mundo cambiaba en profundidad, enseñaba a los romanos, partiendo de la Palabra de Dios: *Divina eloquia cum legente crescunt*. Él creía que «la Palabra de Dios crece con quien la lee». Explicaba el gran Gregorio: «En la medida en que cada santo progresa personalmente, en esa medida la Sagrada Escritura progresa

# Índice

|  |     |
|--|-----|
| <i>Prólogo</i> .....   | 5   |
| <i>Introducción</i> .....  | 13  |
| <i>Glosario</i> .....  | 23  |
| Premisa .....  | 31  |
| Dios Amor en el pensamiento y en la vida<br>de Chiara .....                  | 35  |
| La voluntad de Dios en el pensamiento y en la vida<br>de Chiara Lubich ..... | 51  |
| La Palabra .....   | 71  |
| El otro es otro yo .....   | 93  |
| El amor recíproco: aprender de la Trinidad.....                              | 115 |
| Eucaristía, misterio de comunión .....                                       | 141 |
| Unidad, nuestro Carisma: don, compromiso, meta .....                         | 161 |
| Jesús abandonado: ventana de Dios, ventana de<br>la humanidad .....          | 183 |
| María: en su designio, mi designio y el nuestro .....                        | 207 |
| El Espíritu Santo, alma de la Iglesia y del mundo .....                      | 229 |
| Jesús en medio, nuestro presente y nuestro futuro .....                      | 259 |
| <i>Epílogo</i> : Maria Voce, una focolarina.....                             | 287 |
|  | 297 |